

de los pueblos, cuyo agradecimiento eternizará la memoria del príncipe mas heróico que vieron los siglos.

DUCHMANTA.

¡A qué alta destinacion está destinado el sér al cual desde su nacimiento plugo proteger á la divinidad, cuya providencia prodiga en la criatura predilecta favores continuos é interminables!

CANUA, dirigiéndose al rey.

Duchmanta, es tiempo que vuelvas á subir al carro de Indra tu protector, juntamente con tu esposa é hijo para volver á ocupar tu solio imperial.

DUCHMANTA.

¡Cúmplase la voluntad del Dios supremo!

CANUA.

¡Dígnese Indra, satisfecho de tus numerosos sacrificios, fecundar con benéficas lluvias la fertilidad de tus vastos Estados, y puedas tú mismo, de acuerdo y en santa emulacion con tu esposa, asegurar para siempre la felicidad de ambos mundos!

DUCHMANTA.

¡Divinidad omnipotente! ¿cómo podré escasear cosa alguna para corresponder á tamaños beneficios?

CANUA.

Hijo mio, ¿hay algo mas en que pueda servirte?

DUCHMANTA.

¡Oh mi divino protector! mi ardiente anhelo, ya que me permitis formar un voto, es que los reyes de

la tierra no deseen reinar mas que para hacer la felicidad de sus vasallos, que la diosa Sarasvati sea constantemente honrada por los santos bramino; y, que apiadado de mi mismo el sér soberano que por sí mismo existe, el omnipotente Siva, se digne, satisfecho de mi zelo en servirle, librarme para siempre de los vínculos de nuevo nacimiento.

## V

Tal es el drama, en el cual se nota cierto amaramiento de estilo que gusto denominan los pueblos caducos, si bien es necesario convenir que el candor, la dulzura, la inocencia de los sentimientos y costumbres que forman el fondo de la religion y civilizacion de la India primitiva, edifican por doquier al lector y al espectador. Nótase en efecto que, á excepcion de los genios malignos que al hombre envidian y detestan, todos los personajes son inocentes. Por otra parte, el interes tiene por objeto las desgracias y no los crímenes, pues los bramino, sacerdotes de la religion y zeladores acérrimos de la pureza de las costumbres, no hubieran permitido que se pervirtiese la imaginacion ó el carácter de los pueblos religiosos que se hallaban bajo su custodia, con representaciones depravadas ó feroces.

Esta atmósfera de inocencia que forma el distintivo del teatro de la India, arguye tal vez suntuosas fiestas en las cuales estos mismos dramas, mediante

una prévia censura, servian de recreo y edificacion; aserto que por otra parte corrobora y acredita la consideracion que los diferentes modos de música y danza que tan gran papel desempeñaban en estas mismas ceremonias, pasaban por instituciones procedentes de los mismos dioses.

Un cenobita de la religion de Vichnú recibe de un bramino la nocion del arte dramático, descubierto por el piadoso solitario en los Vedas ó sagrados libros. Una divinidad, esposa del dios Siva, enseña á las mugeres de la India un tercer modo de danzas suplicantes, que aun existen en nuestros dias. Así el drama indiano tiene su raiz en la literatura sagrada de los Vedas, cuya antigüedad es incalculable.

Igualmente la comedia reconoce un origen celeste, á pesar de su carácter secundario, tan inferior al drama épico y religioso, como lo ridículo es inferior al entusiasmo y la risa á las lágrimas. Una especie de divinidad coja y diforme, llamada Hanumun, cuyo carácter y aspecto guarda mas de una analogía con el Vulcano del Olimpo griego, tiene por padre al dios de las tempestades. En su infancia intentó correr tras el sol como un niño en pos de una bola que coger pretende, y en consecuencia tomó vuelo, cayó y su caída lo volvió diforme.

En el concepto de los traductores sanscritos, Hanumun es el gracioso de la corte celestial, reasumiendo en su persona los caracteres diversos de Lepan, Égypan, Sileno, Momo, Sancho y Falstaff.

Pero tambien parece haber sido poeta, pues despues de haber acompañado en sus guerras al semi-dios Rama, encarnacion belicosa de la divinidad suprema Vichnú, Hanumun llegó á reposarse un dia en los peñascos que ciñen el océano de la India, y grabó en su superficie un gran drama heróico celebrando las proezas de Rama. Añaden las tradiciones que, habiendo descubierto estos fragmentos poéticos esculpidos en las rocas submarinas el poeta posterior Valmiki, autor y compilador de la Ramayana, poema sobre el mismo asunto, cayó en una melancolía mortal determinada por la desesperacion de no poder igualar en su obra, que á la sazón escribia, la fuerza y belleza de tan preciosos restos. Conmovidó Hanumun de la desesperacion de Valmiki, y, olvidando toda rivalidad de poeta, permitió á su émulo zambullir en el fondo de los mares para copiar las inscripciones grabadas por el semi-dios. La tradicion asegura que estos fragmentos de poesia primitiva permanecieron sepultados bajo las olas, hasta que el reino posterior de un soberano letrado les permitió ver la luz.

## VI

La virtud, y no la pasion, forma el fin moral de los dramas poéticos de la India, cuya poesia mas filosófica que la nuestra, tiende á calmar y no á turbar el alma del espectador. El equilibrio de las

sensaciones, que es la salud del alma, no tarda en ser restablecido despues de las peripecias modernas exigidas por la curiosidad. Las reglas de la literatura teatral, reglas derivadas de la religion mas bien que del arte, revelan, en esos tiempos remotos, nociones profundas sobre la manera de conmovier, interesar, tender y aflojar alternativamente los ánimos, para producir ese estado de edificacion moral en que el placer aprovecha á la santidad.

Hallamos las reglas del drama de la India profundamente analizadas en un estudio del baron de Eckstein, uno de los primeros que supo mezclar la filosofía á la tradicion.

Todo drama en la teoría indiana debe ser *uno*; pues, sin unidad, no hay concentracion de espíritu en una accion diversa, y por consiguiente interes. Tal es la regla inventada no por Aristóteles, sino por la naturaleza; regla que pasó de la India á la Grecia, de Grecia á Roma, y de Roma á nosotros.

Esta unidad de accion en el drama, no excluye una ligera diversion llamada episodio, con tal que éste dependa y guarde conexion con el mismo drama y sirva, no á suspender, sino á dar pábulo á la accion principal. El nombre de este episodio quiere decir en sanscrito *bandera flotante*, esto es, una cosa que libremente ondea sobre la accion, si bien á esta misma adhiere sirviendo para atraer las miradas y embellecer el asunto.

La tercera regla de las piezas indianas es el desarrollo ó incremento graduado y ascendiente de la

accion, juntamente con el interes del espectador. Tal es el nudo.

La cuarta tiene por objeto el desenlace, el cual debe ser siempre dichoso, esto es, conforme á la justicia y bondad divinas que acaban por prevalecer y triunfar sobre el mal y el crimen, justificando á Dios en el sentimiento de los espectadores.

No solamente una catástrofe trágica perturbaria la conciencia del pueblo, sino seria una ofensa á la religion que revela como dogma absoluto la absorcion y reunion definitivas de todo sér en el seno de la Divinidad. En una palabra, el drama de la India acaba como acabaria lógicamente el drama moderno, si éste, plagio de las literaturas antiguas, no fuese mas pagano que cristiano.

## VII

Por la tocante al estilo en que han sido escritas estas piezas teatrales, conviene advertir que iguala, si no supera en imágenes, pureza y armonía, á todo cuanto admiramos en los antiguos y modernos; y si el mecanismo, lo selecto de los términos, la transparencia de las metáforas, la armonía y cadencia de las expresiones, lo delicado de los sentimientos, la pureza elegante de la diction, son signos sensibles de la perfeccion de las costumbres y pruebas de la civilizacion, el estilo de los poemas y dramas de la India atestigua evidentemente un ideal

primitivo, ó una literatura llegada á una perfeccion ideal mediante la colaboracion de muchos siglos, pues las lenguas se forman casi tan lentamente como el granito.

## VIII

Esta literatura tuvo su época de infancia robusta é inculta como la nuestra; mas adelante entró en una via de perfeccion en que la sencillez se unió al gusto y la riqueza á la fuerza; por último llegó á un estado de afectacion y amaneramiento en que el ornato excesivo y muelle afectacion afeminaron el sentimiento y la idea.

En los dramas de la India, dice el citado filósofo, el diálogo se halla en prosa cuando expresa pensamientos templados; pero esta prosa es tan armoniosa, tan rica y elegante, que podría servir de modelo á una bella expresion poética. Si de la contemplacion profunda, ó de la situacion enérgica, destella súbita una reflexion llena de vigor y brio; si desea el poeta reducir en estancias robustas una moral elevada; si sublima su genio una imaginacion tan exuberante como el cielo, el clima y los llanos de la India; si lo conduce el vuelo de su fantasia á la mayor altura de la expresion poética para traducir la delicadeza de la pasion, el encanto de la sensibilidad, lo patético del pensamiento, los arrebatos de la ira, el éxtasis del amor, en una palabra todas

las emociones terribles y cuanta violencia tempestuosa puede abrigar el alma humana; entonces la prosa del escritor redobra de cadencia, y por modulaciones que siguen el vuelo sereno ó raptos vehementes de la pasion, se eleva gradualmente á una diversidad infinita de ritmos, simples ó compuestos, breves ó magestuosos, lentos ó rápidos, armoniosos ó enagenados. Esta diversidad vuelve al teatro de la India de un estudio tan difícil como el de Esquiles y Sófocles, igualmente rico, no menos fecundo en goces literarios, si bien erizado de dificultades gramaticales que no nos presentan nuestras lenguas modernas. Segun el doble testimonio de Wilson y Jones, jueces supremos en esta materia, nada excede en melodía á los poemas de Kalidasa. Al contrario, la poesia de Bagavuti grandiosa y apasionada, estalla en un caos sublime de acentos magestuosos, tal como el gigante de las tempestades quien, golpeando con el pié las puertas infernales, toca con su frente la cima de los cielos, y cubre con sus oscuras alas el Océano que salta y muge bajo su soplo tremendo como el huracan.

Los metafísicos de la India versados en el arte dramático, cuentan ocho especies de emociones constituyentes del género patético, esto es de la poesia en la cual la pasion debe avasallar á las almas. Desde luego vemos mostrarse el amor, que si siempre no sirve de texto al drama de la India, es á menudo la mira; el amor casto, tierno, puro é inocente, como el que arde en las piezas de Sófocles. Luego

vemos el amor conyugal y al mismo tiempo apasionado, como el de Desdémona y Julieta de Shakspeare; fusión del platonismo ideal de Petrarca y del amor sensual, si bien ingénuo, pastoral y púdico de Milton en su Eden.

Esta poesía tiende también á inspirar el heroísmo, pero un heroísmo que no participa del furor brutal y feroz de los varones hazañosos de Grecia, Roma y Germania. Llenos de calma y generosidad, los héroes de la península que riega el Ganges protegen al débil contra el fuerte, y recuerdan la caballería religiosa de la edad media, existente en gérmen en las epopeyas y dramas de la India primitiva. La poesía de los Braminos no conoce mayor grandeza que la dominación de un ánimo esforzado sobre sus propias pasiones.

## IX

Por una metáfora que debe ser natural al hombre, pues la hallamos tanto en las lenguas modernas como en la sanscrita, los literatos de la India aplican el nombre de *gusto* ó *sabor* á las impresiones morales producidas por los varios ramos de poesía. Al mismo tiempo asimilan las diversas pasiones ó aspectos del corazón humano, á los diferentes colores que pueden afectar la vista. Así el color del amor es el azul, símbolo de Vichnú, Dios padre y conservador de los seres. El blanco representa la

alegría, porque aparece en la sonrisa femenina que ostenta doble hilera de perlas, cuyo contraste con el coral de los labios es seductor sobremanera. Este color pertenece al semi-dios Rama, divinidad que preside á la dicha, desde el momento en que este héroe sobrehumano volvió á hallar á su adorada esposa, la bella Sita, cuya tierna historia no tardaremos en conocer. La cólera reconoce por emblema el rojo purpúreo, imagen de la sangre vertida, y pertenece á Siva, dios de la guerra y de la destrucción de los seres. La divisa del heroísmo magnánimo es el color sonrosado, que revela la divinidad del corazón representada por Indra, rey de los dioses secundarios. El gris, color de las cenizas, de la tierra calva, y del mar cuando refleja opacos nubarrones en vez de la luz del sol, es el emblema de la tristeza, como el negro el del terror ó de los infiernos. Por último el amarillo está reservado á Brama, dios criador, como que reasume y sintetiza los demás colores fundidos en un brillo luminoso.

Así, mediante una analogía tan moral como física entre las impresiones del ojo y las del espíritu, analogía enteramente conforme á la armonía establecida por la naturaleza entre el alma y nuestros sentidos, existe en la literatura indiana una gama de estilo como una gama de colores y una gama de sonidos; de modo que los géneros adoptados por tal ó tal escritor pueden ser designados por el nombre de un color adecuado, diciendo que

tal estilo es azul, rojo, sonrosado, gris ó amarillo; como, por una analogía de otra especie, caracterizamos nuestros diferentes géneros en estilo elevado, bajo, ardiente, templado. Tan cierto es que perpetuamente necesitará imágenes el espíritu humano para traducir sus ideas y sentimientos.

Esta asimilacion de los diferentes géneros de estilo á los colores varios que afectan la vista, ó á los sabores que impresionan el paladar, denota, en la India primitiva, un hábito inteligente y una reflexion no poco ejercitada en materia literaria, pues un pueblo niño no inventa semejantes analogías. Al mismo tiempo, y como ya hemos insinuado, admite la India, en la clasificacion de sus géneros de estilo, la analogía derivada de los sabores que el paladar halagan ó contrarian: así en los escritores de la citada época, el azúcar es el símbolo de un carácter suave y apacible, y el gusto salado el de un temperamento irascible.

## X

Ofrece el teatro de la India, añaden los comentaradores, una singularidad que no se observa en ninguno de los modernos, y suficiente en sí para mostrar el grado de incremento prodigioso á que habia llegado la educacion pública en aquellos pueblos: y es que los personajes hablan varios idiomas en el mismo drama, entre los cuales figuran dos lenguas

muertas: el sanscrito, dialecto sagrado reservado á los actores que desempeñan el papel de héroes ó dioses; y otro idioma antiguo, [si bien no sagrado, reservado á las mugeres que representan el papel de protagonista.

El número inmenso de espectadores que, como en Atenas y Roma, comprendia el pueblo entero de una ciudad, excluía necesariamente, para dramas tan pontificales, los teatros amurallados. En general la representacion tenia lugar al cielo raso, ó en un patio perteneciente al alcázar del príncipe. Un libro en el cual se da á los poetas de la India las reglas de la accion y decoracion de la escena, describe igualmente el aparato de estos espectáculos, y su descripcion atestigua cuan poca barbarie existia desde época remota en el Oriente.

« El pórtico de la sala en el cual será celebrado el baile, » dice el citado libro, « será elegante y espacioso, cubierto de colgaduras sostenidas por ricas pilastras, á las cuales veránse suspendidas vistosas guirnaldas. En el centro se sentará, como en un trono, el dueño del palacio, teniendo á su izquierda los miembros de su familia, y á su derecha diversos personajes de ilustre nacimiento. Detrás de esta doble fila, á izquierda y derecha, se sentarán los principales oficiales del Estado y del palacio; mientras que el centro detrás del trono, será reservado á los poetas, astrólogos, médicos y sabios. En torno del asiento principal veránse grupos de mugeres hermosas y agraciadas en extremo, con abanicos de